

LIBROS

La Física como idea y como ideología

No es habitual que los no profesionales de la enseñanza de la filosofía publiquen libros sobre esta materia, de la que el "amateurismo" parece estar sospechosamente desterrado. Y aún es menos común que los libros publicados por estos francotiradores no pertenezcan al área del ensayismo o de los aforismos sobre el arte de vivir, sino que aspiren al ordenado rigor especulativo que la academia pretende cosa propia, sin más motivos, por cierto, que los existentes para reconocer el valor a los soldados antes de demostrarlo. Por eso la obra de Antonio Escotado, voluntariamente apartado desde hace años de la enseñanza, sorprende con fulgor inusual, tanto por el amplio y sostenido aliento de las empresas que acomete, como por la vigorosa penetración de sus especulaciones. Ya hace tiempo admiramos estas raras cualidades en su estudio sobre la religión en Hegel (1), y ahora tenemos de nuevo ocasión de presenciarlas en otro de sus libros, de más ambiciosa aspiración, sobre la noción de "physis" en los presocráticos (2), obra que fue segundo finalista del Premio Anagrama de ensayo de 1974. En momentos en que sólo la vulgaridad o lo instrumental parecen gozar de apoyo editorial, la publicación de obras tan ajenas a esos dos marbetes como las de Antonio Escotado merece decidido elogio por quienes, más o menos, nos interesamos por el pensamiento en este país. Dicho esto como necesario tributo a la personalidad intelectual de un pensador de altura nada corriente, paso a la consideración crítica de la obra, que es el mejor testimonio de respeto que

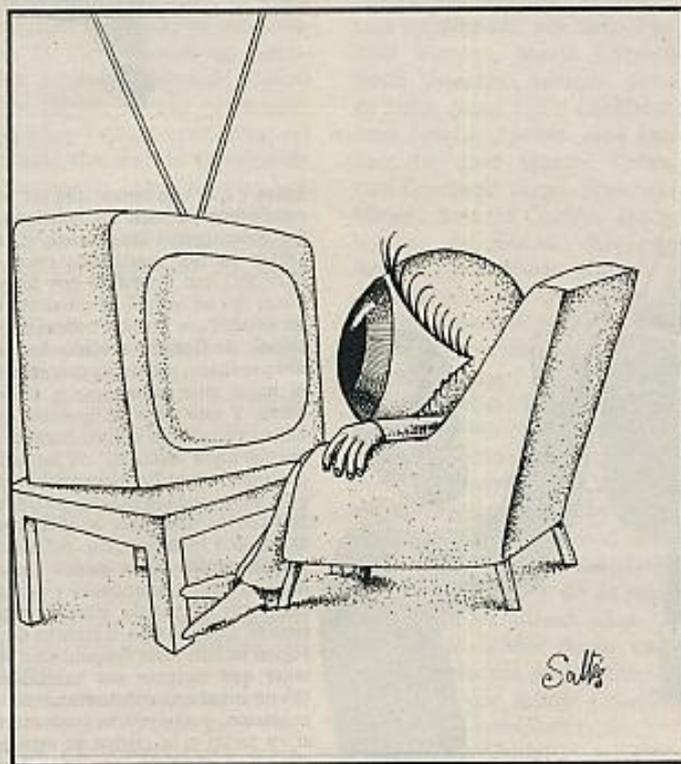
cualquier autor puede desear. En nada sorprenderán mis objeciones a Antonio, pues tantas veces las hemos debatido juntos en las veladas de nuestra amistad.

El concepto de "physis" es central en el pensamiento anterior a Sócrates: las habituales traducciones, que lo vierten por "naturaleza" o por "lo físico", son insuficientes para devolvernos la pristina energía del término, que remite a un algo fundacional, productivo, incondicionado al libre presentarse de la presencia. Antonio Escotado narra el desenvolvimiento del pensamiento físico en los primeros pensadores griegos, lo que no equivale en modo alguno a una historia filosófica de los presocráticos. Precisamente la historia, en tanto que condicionantes objetivos o referencia social del discurso filosófico, está totalmente ausente de su discurso. Tampoco es un trabajo histórico en el sentido genealógico de atención filológica al texto, pues los griegos nos hablan con la compleja terminología de Antonio Escotado, buen conocedor de Hegel y Heidegger, pero no con la despojada, sibilina y fragmentaria voz de sus remotos días. Esto les hace aparecer más coherentes, pero menos verosímiles. Sin embargo, lo que nos cuenta Escotado

es fundamentalmente una historia, una narración, cuyo argumento es el que sigue: los primeros griegos vivieron el amanecer sin trabas de la presencia, fuerte, libre, tenaz, a la que llamaron "physis", y en cuya comunión vivieron; paulatinamente, por motivos que se nos escapan —recordemos que de historia económica y social no se nos habla—, los hombres comenzaron a edificar ciudades para atrincherarse en ellas contra la espontaneidad de la "physis"; su discurso físico fue degradándose tras oposiciones éticas, psicológicas y, en último término y sobre todo, políticas; el concepto de "physis" se degradó en el edificante de "naturaleza" o en el instrumental de "física". Sencillamente, soy incapaz de compartir este modo de ver nuestra génesis intelectual. Los primeros pensadores que conozco no estaban radicados en modo alguno en cierta perdida pureza de lo físico, sino en la urbana, populosa y comercial Jonia; de lo que se pensaba en zonas más agrestemente físicas, nada sabemos. Los problemas que se planteaban estaban radicalmente entroncados con el dominio y misterio del lenguaje, la realidad artificial por antonomasia. Sus meditaciones sobre la producción y desaparición de las cosas y sobre cómo situarse

frente a ellas, en lo que nos son inteligibles, son **ab initio** inseparables de planteamientos éticos y políticos. Todo indica que vivían en el artificio; es decir, que eran **hombres** en el mismo sentido que nosotros: también para ellos lo físico debía ser invento, nostalgia o amenaza... Cuando Escotado afirma axiomas como éste: "Hay, desde luego, una inmensa distancia entre aquello que se ofrecía a una conciencia como la griega y lo que hoy cabe percibir dejando sencillamente abiertos los sentidos", vacilo en tomarlos como perogrulladas —no es lo mismo ser griego en el siglo VI a. d. J. C. que español en el XX d. J. C.— o como indicios de un conocimiento misterioso de las almas del pasado que me está celosamente vedado.

El libro lleva un extenso epílogo, que me parece sumamente significativo. Se trata de una crítica acerada de "La antinaturalidad", de Clément Rosset (3), obra ya comentada en estas mismas páginas. No puedo discutir en detalle la crítica que hace Escotado, algunas de cuyas objeciones me parecen sumamente justificadas. Pero encuentro un desvío fundamental en el planteamiento de la cuestión. A través de su ataque a Rosset y a los "neonietzscheanos" (tópico en el que incurre, quizá llevado por el calor de la discusión), lo que se recusa es toda la concepción crítica de la filosofía. Dominados por la pasión ética y política, presas del enmarañado artificio de la ciudad, olvidados de la "physis" primordial, los pensadores críticos no conocen más tarea intelectual que sospechar y zaherir, en lugar de describir serenamente la espontánea esplendidez de la presencia. Frente a ellos se dibuja la silueta del auténtico pensador, magníficamente aislado, libre de la tentación del ensayismo y de la sátira, que en su soledad rural descubre nuevamente el olvidado logos físico que animó a los remotos griegos. Uno guiña los ojos, deslumbrado por el fulgor idílico de la estampa. Pero aun a través del guiño ve el paraiso como "ghetto" y al solitario especulador como un sereno esclavo, más lejos que nadie del vigor incorruptible del que todo brota precisamente por haber querido volver a él de inmedia-



(1) "La conciencia infeliz", Revista de Occidente, 1973.

(2) "De physis a polis", Ed. Anagrama, 1975.

(3) "La anti-naturalidad", de Clément-Rosset, Ed. Taurus, 1974.